7079

ADMINISTRACION
LIRICO-DRAMATICA.

MESA

REVUELTA,

SAINETE LÍRICO-BAILABLE,

ORIGINAL DE

DON MARIANO PINA,

MÚSICA DEL

MAESTRO ACEVES.

MADRID.
SEVILLA, 14, PRINCIPAL.
1875.

21

AUMENTO *á la Adicion al Catálogo de esta Galería de 1.° de Octubre de* 1875.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. corresp.
		COMEDIAS Y DRAMAS.			
2	2	Ayudar... á coser—c. a. p....	1	D. E. Sanchez Castilla..	Tod
		Contra indiferencia, celos.....	1	F.ª Saez de Melgar...	»
		Doña Juana Tenorio, *parodia*..	1	R. María Liern.....	»
4	1	Dudas y sombras—c. a. v.....	1	E. Navarro Gonzalvo.	»
3	3	El archivista—c. o. v.....	1	J. Velazquez y Schez.	»
4	3	La dama blanca—c. o. v.....	1	J. Velazquez y Schez.	»
6	4	La primera reunion—j o. v..	1	E Navarro Conzalvo.	»
8	5 a.	Los baños del Manzanares.....	1	Ricardo de la Vega..	»
5	1	Los pretendientes.....	1	Emilio Álvarez.....	»
4	2	Mi sobrino—j. o. p.....	1	Salvador Lastra.....	»
2	2	Pedro Jimenez.....	1	Enrique G. Bedmar..	»
		Un alcalde aragonés—c. o. v..	1	Manuel Cuartero.....	»
		Una alumna de Baco.....	1	R. Maria Liern.....	»
		Un thé dansant.....	1	César Bassols.....	»
3	2	La jaula de oro.....	2	Ricardo Soláns.....	»
4	3	La mamá política.....	2	M. Ramos Carrion...	»
6	4	El coronel D. Pablo—c. o. v..	3	F. Canton Delgado...	»
		El parecido en la Córte, *refundicion*.....	3	Ricardo Caballero...	»
4	3	El sí de las niñas—c. o. p.....	3	L. F. de Moratin.....	Ejem
		La herencia de un rey—d. o. v.	3	SS. Santivañes y Cuenca.	»
3	3	Las cerezas.....	3	D. M. Pina Dominguez..	»
		Un alcalde justiciero.....	3	Francisco Macarro...	»

MESA REVUELTA,

SAINETE LÍRICO-BAILABLE,

ORIGINAL DE

. . . . . .

DON MARIANO PINA,

MÚSICA DEL

MAESTRO ACEVES.

Representado por primera vez en Madrid, en el Teatro de la COMEDIA, el 23 de Diciembre de 1875.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1875.

PERSONAJES.	ACTORES.
DIONISIA.....	Srta. Ballesteros.
EULALIA.....	Srta. Guerrero (D.ª E.).
AMANDA.....	Sra. Valverde.
CLOTILDE.....	Srta. Muñoz.
CIRIACA.....	Srta. Galindez.
REGINA.....	Srta. Morera.
CASTORA.....	Sra. Calmarino.
DON LINO.....	Sr. Mario.
LORENZO.....	Sr. Aguirre.
DON TADEO.....	Sr. Jover.
JUAN.....	Sr. Zamacois.
NICANOR.....	Sr. Viñas.
PRIMITIVO.....	Sr. Bardo.
UN SACRISTAN.....	Sr. Ballesteros.
ALÍ.....	Sr. Sanchez Leon

Vendedores, vendedoras, paseantes de ambos sexos y bailarinas.

La accion se supone en la pradera de San Isidro en un dia del Santo.—Época actual.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Administracion Lírico-Dramática de D. EDUARDO HIDALGO, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

La pradera de San Isidro. Tiendas y puestos distribuidos convenientemente. Á la derecha, en primer término, un café con sillas y veladores en la puerta. Á la izquierda, los puestos de Ciriaca y Dionisia: el primero de *mistela* y aguardiente, el segundo, de botijos y cacharros. Entre ambos, otro de naranjas, piñones, etc.

ESCENA PRIMERA.

DIONISIA y CIRIACA, que aparecen en sus respectivos puestos. En el fondo, á la derecha, HOMBRES y MUJERES, que bailan al compás de panderetas. PASEANTES, VENDEDORES, etcétera. En uno de los veladores dos SEÑORAS y un CABALLERO bebiendo cerveza. Se oye la campana de la ermita. Cuadro animado, despues DON LINO.

UNA VENDEDORA. Panecillos del santo, rosquetes del santo!...
CIRIACA. Mistela fina y aguardiente!...
OTRA VENDEDORA. Torraos y pasas.
DIONISIA. Botijos, botellas y vidriao... qué bonitos!...
LINO. (Tapándose la cara con la solapa del gaban.) (No sé dónde meterme para que no me vea esa infeliz.) (Sacando una carta y leyendo.) «Me encuentro indispuesta...» (Declamado.) Indispuesta, y viene á la romería! (Leyendo.) «Y »creo adivinar la causa de mi malestar. Entre nosotros »existen ya vínculos sagrados, y no dudo que como

673553

»hombre de honor, salvarás á esta desgraciada. Tuya »para siempre, Amelia.» (Declamado.) No me equivoco. A, eme, ele, y otra a minúscula arriba... Amelia: no puede ser otra. Y Lorenzo que ha de sacarme del apuro, sin venir por aquí!)

UN CHICO. *La Correspondencia*!...

LINO. Eh, chico, trae. (Le compra una.) (Si la diviso, oculto la cara tras este papel.) (Leyendo sentado junto á un velador.) «Ha llegado á esta córte el capataz de los empedrado»res de la calle de los Cojos, hospedándose en la caseta »de las herramientas. Inmediatamente han pasado á fe»licitarle todos los adoquines del barrio.»

DIONISIA. (Á Ciriaca, que despues de lavar uno de los vasos de su puesto, ha tirado el agua cerca del suyo.) Mira, Ciriaca, repórtate en tirar agua, porque no hay en este lao ninguna alcantarilla.

CIRIACA. Se tá manchao la falda de glasé?

DIONISIA. Aunque parece... todavía deben algunas la que llevan de percalina.

CIRIACA. Las que no comercian en barro, no puen tener como tú... la ná entre dos platos.

DIONISIA. Pero es que la tomas hoy con mi persona, Ciriaca?... Pues mira, no te encampanes, porque pronto ves los cacharros por el aire.

CIRIACA. Y rábanos!...

LINO. (Leyendo.) «Ayer conferenció el buñolero de la calle del »Panecillo con el encargado de la bollería de enfrente. »Ambos demostraron los sentimientos más levantados, »y el país debe esperar mucho de esta entrevista, en »que hombres tan notables en el ramo, acordaron no »soltar la masa de las manos. (Mirando á todos lados.) (Pero señor, no viene ese majadero?)

ESCENA II.

DICHOS, el SACRISTAN.

SAC. (Saliendo muy de prisa, y dirigiéndose al puesto de Ciriaca.)

Dame media copa, para entonar con vigor el *pange lingüe.*

CIRIACA. De baldivia como las otras?

SAC. Luégo ajustaremos cuentas, que estoy de prisa.

CIRIACA. Pero, dime, rapavelas, no tienes vino en la sacristía? (Dándosela.)

SAC. (Se la bebe.) Vuelvo. (Al irse ve á D. Lino.) Hola, don Lino!... qué hay?

LINO. Segun *La Correspondencia*, nada de nuevo.

SAC. (Ap.) Yo tengo las más calientes. Aragon, echando chispas; la Mancha, ardiendo; Cataluña, abrasándose, y en el Norte... un volcan. (Váse.)

ESCENA III.

DICHOS ménos el SACRISTAN, despues LORENZO.

LINO. (Pues estamos en pleno infierno! Estos monagos lo ven todo de color de rosa.)

LORENZO. Te diviertes, Lino?

LINO. Gracias á Dios que has venido, primo mio!

LORENZO. Qué ocurre?

LINO. Tengo que hablarte.

LORENZO. Pero no seas difuso, porque me marcho en seguida.

LINO. Siéntate, y escucha. (Lo hace.) Yo soy un infame.

LORENZO. Já... já!... Tú!... vamos al caso.

LINO. El caso es, una morena de veinte años, á quien conocí hace dos meses en la Mimosa.

LORENZO. En la?...

LINO. Una sociedad de baile.

LORENZO. Pero, hombre! tú concurres?...

LINO. Pasaba por la puerta, y me detuve mirando los farolitos á la veneciana, cuando llegó á mi oido una argentina voz que dijo: Ay! qué bueno debe estar eso!... Y a volver la cara, me encontré con dos ojos que me dejaron frito.

LORENZO. No empieza mal; sigue.

LINO. Qué hubieras tú hecho?... qué hubieras dicho?... lo

que yo.—Quiere usted entrar, sol de oriente?—Si viniera con mi tia...—Ah! tiene usted una tia?—Con quien vivo.—Y no se fía usted de mí?—Vaya!... teniendo esa cara de bendito... Y lo decía con una candidez y una finura... En fin, tomé los billetes, bailé con ella dos habaneras...

LORENZO. Tú!...

LINO. Se comió medio cabrito y una racion de sardinas, y la acompañé á su casa.

LORENZO. En la que estaba la tia?

LINO. No había vuelto.

LORENZO. Y qué?...

LINO. Figúrate... nada; que me fuí, y la sobrina quedó en contárselo á su tia.

LORENZO. Y bien?...

LINO. Desde entónces han trascurrido dos meses sin ver á Amelia; y anoche, cuando ménos lo esperaba, me la encontré al salir ella de la Mar salada.

LORENZO. La mar en Madrid?

LINO. Otra sociedad de baile.

LORENZO. Vamos, quedó aficionada...

LINO. Como era natural, seguimos andando juntos, y al pasar por la fonda de Botin, preguntándola si había cenado y si aceptaría... me dijo que no.

LORENZO. Que no aceptaba?

LINO. No; que no había cenado. Y entramos en la fonda.

LORENZO. Y van dos cenas.

LINO. Pero en ésta hubo más espansion. Me contó su historia... y si vieras qué patética!... Ha estado para casarse dos veces; primero con un magistrado, y luégo con un manguero de la villa.

LORENZO. Pero la oposicion de las familias!...—Continúa.

LINO. Despues me preguntó mi nombre y dónde vivía; y para no comprometerme, en lugar de mi nombre le dí el tuyo.

LORENZO. Pues hiciste muy mal.

LINO. Como vives conmigo, y nadie te conoce en Madrid...

LORENZO. No importa.

LINO. En fin, nos separamos en la puerta de la fonda... y aquí viene lo grave. Esta mañana me encontré en la escalera de casa un mozo de cordel que conducía una carta para tí, y como la letra del sobre era de mujer, sospeché que era de Amelia, y la abrí.

LORENZO. Pues me gusta!...

LINO. Y no me equivoqué; era de ella. Me dice que aquella noche fatal ha creado entre ambos, lazos... interesantes. Comprendes la inmensidad de mi infortunio?

LORENZO. Adelante, y qué?

LINO. Tú eres mi primo, y es preciso que me salves por hoy de este conflicto.

LORENZO. De qué manera?

LINO. Esa desgraciada anda por ahí, la he visto... y si me habla y mi mujer lo vislumbra...

LORENZO. Tu mujer está muy entretenida en un puesto de libros viejos.

LINO. Su manía de siempre.

LORENZO. Despacha; y qué debo hacer?

LINO. Hablar á Amelia de mi parte.

LORENZO. Si no la conozco.

LINO. Yo te daré señas infalibles. Morena, ojos azules, pelo rojo, cejas negras y dientes verdes.

LORENZO. En efecto, son señas!...

LINO. Lleva abrigo carmesí, falda morada y botas pajizas.

LORENZO. Pues es un cuadro disolvente.

LINO. La dices que esta noche iré á su casa.

LORENZO. Corriente, si la encuentro al paso...

LINO. Y yo recompensaré tu buena obra. (Como me figuro que ama á mi hija...) Es necesario que la busques a momento.

LORENZO. Sí; (pero buscaré ántes á mi Amalia, á quien no he visto hace tres dias.) (Váse.)

LINO. Ya estoy más tranquilo. (Se sienta, enciende un cigarro y lee *La Correspondencia.*)

ESCENA IV.

DICHOS, ALÍ, que ha salido momentos ántes, ofreciendo á los grupos las babuchas que vende.

CIRIACA. Escucha, majoma... no tomas ná de mí tienda?

ALI. Tomar de buena jana la tendera.

CIRIACA. Da una vuelta por la vecindad, y encontrarás cazuelas pá zancarrones.

ALI. Tambien jacerme jracia la casolera.

DIONISIA. Me parece que hoy va á oler á mistela la casa de socorro del destrito.

CIRIACA. No me lo agradeces, mujer?

DIONISIA. Es que me regalas el parroquiano?

CIRIACA. Como no hay de lo que busca en Puerta Cerrá, lo mando á Puerta de Moros, que está un paso.

DIONISIA. (Levantándose.) Qué eres tú en tu tierra, primor?

ALI. Bajá de tres colas.

DIONISIA. Tienes esa ventaja pá quitarte las moscas del solomillo.

ALI. Qué ser jolomillo?

DIONISIA. Me convidas á uno con patatas?

ALI. Yo jaré tu justo en todo.

DIONISIA. Tú me pagas el almuerzo, y yo de postre te daré una castaña.

ALI. Jolá!... jurí del paraiso!... (Requebrándola.)

DIONISIA. (Á la vendedora próxima á su puesto.) Gervasia, ten cuidao con el puesto, que yo vuelvo al pelo.

CIRIACA. Si te ve el torero, vamos á tener funcion de moros y cristianos, y te van á señalar en la cara la media luna.

DIONISIA. Á mí?... Cebo! (Váse con ALÍ.)

ESCENA V.

DICHOS ménos ALÍ y DIONISIA. Despues D. TADEO.

LINO. (Leyendo.) «Una jóven que ha sido doncella, busca casa »para planchar á un caballero ó sacerdote.» (Levantán-

dose.) No veo por ninguna parte ni á ella ni á Lorenzo.

TADEO. (Saliendo con una cartera en la mano.) (Soberbio hallazgo! Una cartera vieja con dos tarjetas.) (La deja abierta en el velador y saca un cigarro de papel.)

LINO (No hay más remedio que aguardar.)

TADEO. (Pidiéndole el fuego.) Me hace usted el obsequio?...

LINO. (Dándoselo.) Con mucho gusto. (Quién será este quidan?) (Se sienta.)

TADEO. (Encendiendo.) (Todos los hombres son iguales ante el tabaco.)

LINO. (Mirando la cartera.) (Ya lo sé por sus tarjetas... *Jorge Chaparro.*)

TADEO. (Devolviendo el cigarro.) Gracias. (Toma la cartera.)

LINO. Usted mande.

TADEO. (Romperé estas tarjetas (Lo hace.) y la cartera me servirá para las mias. Mi mujer y mi hija quieren que las lleve siempre encima, para repartirlas á los conocidos. (Sacándolas y leyendo. «Tadeo Reglilla, profesor de caligrafía, y autor de un tratado filosófico en cinco tomos sobre la forma de la equis.» (Declamado.) Pero por muchas que reparto, no se aumentan los discípulos. Al contrario. Voy á apuntar dos que se han despedido.) (Saca el lapiz de la cartera, y escribe en el reverso de una tarjeta.)

ESCENA VI.

DICHOS, AMANDA y CLOTILDE.

CLOT. Ay! mamá, qué rendida estoy!

AMANDA. Y eso que has descansado toda la noche. Si la hubieras pasado como yo, con la mano del muerto...

CLOT. La mano del!... Ah! sí: algun libraco.

AMANDA. Una novela en que se reflejan las pasiones de la humanidad por todo lo alto.

CLOT. (Viéndolo.) Ahí está papá. Háblale ahora de Nicanor.

AMANDA. Tiempo hay.

CLOT. Sí, tiempo hay!

AMANDA. Ahora estoy preocupada con ese volúmen, que no ha querido cederme el que lo compró, y del que he leido algunas páginas. Diera cuanto tengo por conocer al autor.

LINO. (Viéndolas y levantándose.) Hola!... habeis correteado mucho? (Tadeo ocupa su asiento.)

AMANDA. Qué delcitabilidad de pensamientos, y qué superabundancia de entonacion!... Dime, Lino: conoces tú el Cuclillo goloso?

LINO. No me han gustado nunca esos bichos.

AMANDA. Es un libro de poesías.

LINO. Ah!...

AMANDA. De Jorge Chaparro.

LINO. (Mirando á Tadeo.) Chaparro!...

AMANDA. Lo has leido?

LINO. No, pero quizá conozca al autor.

AMANDA. De veras?

LINO. Por lo ménos así se llama ese señor. (Señalando á Tadeo.) He visto sus tarjetas.

AMANDA. Qué rara casualidad!

LINO. Y desde que llegó no ha cesado de... (Hace demostracion de escribir.)

AMANDA. Estará escribiendo algun epítome.

CLOT. Mamá, déjate de tonterías y habla de Nicanor.

AMANDA. (Sin hacerle caso y dando un paso hácia Tadeo.) (Es un poeta de gran talento!)

TADEO. (Levantándose.) Señora, quiere usted sentarse?

AMANDA. Gracias, caballero; y celebro el dichoso azar que me hace conocer personalmente, al que ya admiraba por sus escritos.

TADEO. (Habrá leido mi tratado filosófico.)

AMANDA. Porque supongo que hablo con el ilustre autor...

TADEO. De una obra que usted juzga con extremada benevolencia.

AMANDA. (No hay duda.) Yo me muero por los hombres grandes.

TADEO. Señora, en este momento quisiera ser un cabo de gastadores.

AMANDA. (Qué retruécano tan ingenioso!) Para mí los hombres de genio son aguinaldos con que Dios obsequia á la humanidad.

LINO. (Como con los besugos por Noche-buena.)

AMANDA. Sus libros morales son mi deleite, y en los ratos que otras dedican al coqueteo ó la murmuracion, yo recreo mi alma en las grandes concepciones de los más celebrados autores.

TADEO. (Á qué me contará á mí todo eso esta buena señora!)

AMANDA. Almuerzo con Jaime el Barbudo, me paseo con La mujer adúltera y me acuesto con los Descamisados.

TADEO. Si usted me lo permite, voy á buscar á mi mujer y á mi hija.

AMANDA. Ántes quisiera suplicar á usted un favor.

TADEO. Estoy á sus órdenes.

AMANDA. Pedirle un precioso objeto...

TADEO. Cuanto poseo está á la disposicion de usted.

AMANDA. Pues bien, deseo que me facilite usted el Cuclillo.

TADEO. El cuclí?... Señora, yo no tengo... (Qué tonterías dice esta mujer!)

AMANDA. Si no le tiene usted...

TADEO. Pero si es capricho le buscaré uno.

AMANDA. Tal molestia!... Yo lo encontraré en las librerías.

TADEO. En las?.. (Esa cabeza no está muy en caja.) Señora, tengo el honor... (Saludando.)

AMANDA. (Id.) Beso á usted la... (Váse Tadeo.)

ESCENA VII.

DICHOS ménos TADEO.

LINO. (Estoy temiendo que me divise Amelia.)

CLOT. (Ap. á Amanda.) Mamá, no desperdicies la ocasion.

AMANDA. (Ay! qué pesadez!) Lino?...

LINO. Qué, pichoncita mia? (Si supiera mi traicion!...)

AMANDA. Tenemos que anunciarte la presentacion de un sujeto.

LINO. De un sujeto?...

AMANDA. De un jóven que conocimos en Extremadura.

LINO. El verano pasado?

AMANDA. Sí... en los baños de Cabeza de buey.

CLOT. Y es muy guapo, papá.

AMANDA. Hace cuatro ó cinco dias que llegó á Madrid, y como no le has visto ni él te conoce...

LINO. Que se me presente cuando quiera.

CLOT. (Ay! qué alegría!)

AMANDA. Por ahí anda... y si nos acompañas...

CLOT. Eso, eso, papá.

LINO. No, yo estoy muy cansado, y prefiero quedarme aquí.

AMANDA. Si no te separas de este sitio...

LINO. Voy á tomar un refresco, y aquí me tendreis fijamente, sentado á ese velador.

CLOT. Vamos á buscarle para que se presente en seguida. (Vánse por la izquierda.)

LINO. (Ahora me voy por el lado opuesto para evitar complicaciones.) (Váse por la derecha.)

ESCENA VIII.

VENDEDORES, PASEANTES, etc., DOÑA CASTORA y REGINA.

CAST. Lo ves, niña?... á estos sitios no pueden venir señoras solas.

REGINA. Pero qué ha pasado?

CAST. Que desde que entró en la fonda la manola con el moro, todo han sido cuchufletas de los circunstantes, impropias de castos oidos.

REGINA. Y qué salero tiene el moro!...

CAST. Sí, con aquella hopalanda!...

REGINA. Pero no me gusta que nos hayan visto guardar todo eso. (Señalando un pañuelo que trae en la mano Doña Castora.)

CAST. Qué le importa á nadie?... no lo hemos pagado?

REGINA. Al lado de nuestra mesa había uno que me miraba tanto...

CAST. Pero no se le ocurrió abonar nuestra cuenta.

REGINA. Y con qué salero mira ese hombre!

CAST. Á ver lo que nos hemos traido? (Abriendo el pañuelo.) Me-

dio panecillo, aceitunas, dos arenques... los huesos de las chuletas para Canelo... y las cortezas del queso para el morrongo.

REGINA. Como si los animales no tuvieran que comer en casa!...

CAST. Sí, como no se coman la pata de un catre!...

REGINA. Y voy á llevar este papel en la mano todo el dia? (Otro que ella trae.)

CAST. Ah! la manteca. Trae, me la meteré en el pecho.

REGINA. Estás loca!

CAST. Ó en el bolsillo, lo mismo da!

REGINA. (Dando el papel.) Jesús! me cargan estas cursilerías.

CAST. Pues bien te gustará á la noche con el chocolate.

REGINA. El chocolate lo tomaré en el Brillante.

CAST. Justo!... para coquetear con el teniente de inválidos.

REGINA. Y qué salero tiene ese hombre!

CAST. Pero, niña, para tí todos los hombres tienen salero!

REGINA. Qué hay en eso de extraño?

CAST. Si viviera tu padre, el portero segundo de la intrevencion de rentas, y te oyera esas ordinarieces, te rompía un anca.

REGINA. Haría muy mal.

CAST. Sígueme, á ver si encontramos á nuestro vecino el manguitero, y nos convida á café.

REGINA. El cojo que se quiere casar conmigo?

CAST. Ese sí que tendrá salero si le da por ahí. Pero no le dará, porque los hombres están hoy en dia... (Vánse.)

ESCENA IX.

VENDEDORES, DIONISIA, JUAN.

JUAN. Si es que le he dao á usté un disgusto con llamarla aparte, soy capaz de llevarla en brazos hasta Marruecos, pá que viva á la vera de ese morito.

DIONISIA. Por mar ó por tierra?

JUAN. Por telégrafo pá llegar más presto. Y si es que él se ha incomodao, de un apabuyo le meto la cabeza en las calcetas que lleva puestas.

DIONISIA. Me parece que viene usté muy nervioso.

JUAN. Usté me conoció antier en el reñiero de Santa Bárbara, y no sabe con quién trata. Yo soy Juan el Lobato, y lo mismo me tomo una puñalá con un hombre, que me doy un tiro con el lucero del alba. Y esta falta la he tenío dende chiquito.

DIONISIA. Velay usté por qué me va gustando.

JUAN. Cuando yo era así... (Poniendo la mano á media vara del suelo.) le hice al pasante de mi escuela un chirlo, que le cogía dende la sien derecha hasta la tetilla izquierda... En fin, una hería que se la tuvieron que coser á máquina.

DIONISIA. Y faltaría guita.

JUAN. Y vista?... ni la de un lince. Hace un mes que tuve un desafío á pistola con un sargento de artillería. Á él le tocó tirar primero, y al ver yo venir la bala derechita al corazon... zás!... de un revés se la reboté al sargento, haciéndole en la frente un chichon como un membriyo.

DIONISIA. Es usté andaluz?

JUAN. Quiere usté saber de dónde soy yo? Pues allá va.

Yo soy del mesmo Seviya...
La cuna de los valientes,
que han dao en llamar las gentes
la novena maraviya.
De la siudá singular,
de tal brío y poer tanto,
que tuvo que dir un santo
pá poerla conquistar.
De aquel ameno jardin,
en donde es, sin agraviarte,
Dionisia, y salva la parte,
cada mosa un serafin.
Mi oficio tiene algun riesgo
de romperme las costillas;
porque es poner banderiyas
igual de frente que al sesgo.

Sé leer y algo de pluma,
y si quedo estropeao,
tengo un primo diputao
que sube como la espuma,
y me hace... juez en seguía,
ó ministro, si lo emprende;
que es oficio que se aprende
en la primera corría.
Y ya que sabes, mi gloria,
de mi historia tó el belen,
larga la tuya tambien,
si es que eres mujer de historia.

DIONISIA. Yo debo mi natalicio
á padres... que ya perdí;
y me eduqué en Chamberí,
que es destrito del Hospicio.
Y con la mayor decencia,
las noches pasando á brincos,
vendía tres veinticincos
del *Diario* y *Correspondencia*.
Y con la gracia por guia,
y esta cara de alhelí,
por los cafeses vendí
billetes de lotería.
Los hombres con tal apremio
de mí la suerte esperaban,
y á requiebros me asediaban,
para que les diera el premio.
Hasta que al fin, á un bigardo,
guripa de condicion,
le dí una aproximacion...
en los asilos del Pardo.
Y con sus modales charros
agradecido al lotero,
como él era cacharrero,
me hizo ama de sus cacharros.
Y como murió Lupercio,

y en los saleros y tazas
recuerdo sus buenas trazas,
sigo en el mismo comercio.'
Y aunque el género es maulero,
no me va mal en el trato;
pues lo que pierdo en el plato...
lo gano con el salero.

JUAN. Te atrevieras tú, chiquilla,
á quererme á mí?

DIONISIA. Hasta allí!

JUAN. Olé!... Viva Chamberí.

DIONISIA. Me cachis!... Viva Sevilla.

MUSICA.

JUAN. Cuando yo brinde un toro
con la montera,
verá lo que es la gracia
mi cacharrera.
Y en mis caireles
presos los corazones
de las mujeres.
Señor presidente,
brindo por usía,
por los de la córte
y la Andalucía.

(Hablado.) Por las mozas de gracia, por los de esta provincia, por los forasteros y por tós los afiicionaos al toreo de la redondez der mundo y sus arrabales.

(Música.) Bien por el garbo!
Viva el salero!
Mira qué cuerpo
tan sandunguero.

DIONISIA. Cuando brindes un toro
con la montera,
se morirá de gusto
tu cacharrera.
Y tus caireles

serán las cadenitas
de sus quereres.
Bien por los mozos!
Alza, salero!
Viva la gracia
de mi torero.

JUAN. En cogiendo los trastos
para la briega,
verás batirme palmas
la plaza entera.
Y al ir al toro,
decir, «fuera tó el mundo,
dejarlo solo.»
Bien por el garbo, etc.

DIONISIA. En cogiendo los trastos
para la briega,
veré batirte palmas
la plaza entera.
Y al ir al toro,
diré, «fuera tó el mundo,
dejarlo solo.»
Bien por los mozos, etc.

HABLADO.

JUAN. Sentrañas, trinca mi brazo, y vamos á darle un volapié de jachares á ese Majoma.

DIONISIA. (Cogiéndose.) Marchando, si ese es tu gusto. (Vánse.)

ESCENA X.

VENDEDORES, LORENZO, despues PRIMITIVO.

LORENZO. (No encuentro á don Tadeo, y necesito hablarle al momento. He visto á su hija, á mi Amalia. Acaba de decirme que me ha escrito, pero yo no he recibido su carta; y por su propia boca he sabido... ¡Oh! Soy el más feliz de los hombres!) Hola, don Primitivo!... Usted tambien por San Isidro?

PRIMIT. Y tan aburrido como en todas partes. Qué diferencia de cuando nos conocimos en Búrgos!

LORENZO. Y la niña?

PRIMIT. Ahí está la pobre, hablando con unas amigas.

LORENZO. Sigue tan dispuesta y linda como siempre?

PRIMIT. De qué le sirve? Ya sabe usted que estoy cesante.

LORENZO. Sí, me lo ha dicho usted.

PRIMIT. Yo era despensero de un hospital, y en una de las cuentas se empeñó el director en que faltaban veinte carneros.

LORENZO. Vivos?

PRIMIT. No señor... pues esa es su necedad. Vivos, pudieran haberse marchado aprovechando un descuido, pero muertos!...

LORENZO. No podían moverse.

PRIMIT. Claro, ni respirar. Por eso le decía yo: no hay tales carneros; pero él, aferrado en sus trece, digo mal, en sus veinte. Es más; si me hubieran cogido con uno de los cadáveres debajo del gaban, me habrían preguntado: «dónde lleva usted ese carnero?» Y yo pudiera haber contestado: «á ver si topa.»

LORENZO. Justo.

PRIMIT. Y en ese caso, el difunto hubiera hablado muy alto.

LORENZO. Eh?...

PRIMIT. Quiero decir, hubiera sido una prueba elocuente del fraude. Pero nada, aquel hombre me puso la proa, y aquí me tiene usted, sin saber por dónde echarme.

LORENZO. Por qué no dedica usted la niña al teatro?

PRIMIT. Y bien que podía, si ella quisiera; porque como en España el paradero de los artistas suele ser el hospital, allí he tenido á muchos de quienes aprendió un poco de todo.

LORENZO. Aquí llega tan alegre como siempre.

ESCENA XI.

DICHOS, EULALIA.

PRIMIT. Mira á quien tienes delante.

EULALIA. Lorenzo!... (Dándole la mano.)
LORENZO. Polla sin par!...
EULALIA. Sigue usted bien?
LORENZO. Regular.
Y tú, Eulalia?
EULALIA. Tan campante.
LORENZO. Tienes novio?...
EULALIA. Esa cuestion...
PRIMIT. Contéstale con franqueza.
LORENZO. Si es digno de tu belleza...
EULALIA. Pues lo diré de rondon.
De retorcido mostacho,
con faz de doblon de á ocho,
y más tierno que un bizcocho,
se muere por mí un muchacho.
Viste á la moda postrera,
canta con voz dulce y clara,
y aventaja á la Pinchiara
cuando baila una habanera.
Tiene de erudito tufos,
vive entre alfombras y estufas,
come faisanes y trufas,
y está abonado en los Bufos.
Y gasta, triunfa y derrocha,
porque es rumboso y ricacho.
Diga usted, con tal muchacho
no es justo que yo esté chocha?
LORENZO. Si no se casa...
EULALIA. Hará mal,
sabiendo que le idolatro.
LORENZO. Tienes aficion al teatro?
EULALIA. Ese es mi bello ideal.
LORENZO. Pues si tu esperanza es,
el parabien te adelanto.
PRIMIT. Cántale algo.
EULALIA. Cómo canto,
en español ó en francés?

LORENZO. Haznos escuchar tu voz,
y hable á su gusto tu pico.
EULALIA. Pues indulgencia suplico,
ya que obedezco veloz.

MÚSICA.

Ah!... daigne en ce jour
me payer de retour,
ma belle!
Ne sois plus ce soir
à mon brûlant espoir
rebelle!
En ce moment
je suis ton amant,
tra, lá, lá, lá...
Mais je serais,
si tu voulais,
tra, lá, lá, lá...

ESCENA XII.

DICHOS, DIONISIA y JUAN que salen ántes de terminar Eulalia la cancion.

LORENZO. Bravísimo!
JUAN. Retebien, por las chavalas bonitas!
EULALIA. Juan!...
JUAN. Don Primitivo, qué tal?
PRIMIT. De salud bien; pero de aquí... (Haciendo con la cabeza un signo negativo, y frotando el pulgar con el índice.)
JUAN. Cómo es eso?
PRIMIT. Que ya no estoy en el establecimiento.
JUAN. Por vida de los mengues!.. (Á DIONISIA.) Ves ese cachito de cielo?... él me consolaba en el hospital, cuando el año pasao me dió un pitonazo un berrendo de Lesaca.
DIONISIA. Pues ya la estoy yo queriendo.
EULALIA. Gracias.

JUAN. Ella era la que me daba las melesinas, y la que ponía estampitas de santos á mi cabecera. Y aluégo en la convalecencia, cuando me dejaban bajar al jardin, ella bailaba y representaba pá distraerme.

LORENZO. Tambien declamas y bailas?

EULALIA. Quiá!... no le haga usted caso.

JUAN. Largue usté algo de lo que sabe, pá que se quede bizco ese señor.

LORENZO. Vaya, dí alguna cosa.

EULALIA. Si no recuerdo nada.

JUAN. Aquello del toreo, que chimuya usté con tanta gracia.

DIONISIA. Eso, eso.

EULALIA. Ya que se empeñan, veré si lo recuerdo.

JUAN. (Á LORENZO.) Se va usté á volver gigote.

EULALIA. (1) El hombre es toro bravío,
y las mujeres de brío
lo esperan con el capote.

(Juega la escena con el abrigo que lleva al brazo.)

Si el becerro es voluntario,
boyante, y de buen genial,
se le pasa al natural,
llevándole ante el vicario.
Si es receloso, y se escama
de la institucion canónica,
la suerte es á la verónica...
y se le da la camama.
Y si á formas tan sencillas
no acude ante el sacerdote,
hay que tirar el capote,
y coger las banderillas.
Se le cita á matrimonio...
viene con otro interés...
se da el quiebro... una... dos... tres,

---

(1) Los directores de escena quedan facultados para sustituir esta relacion y la cancion anterior, con las más apropiadas al carácter y especialidad de la actriz que represente el papel.

y sale como un demonio.
Que en las suertes del toreo
lo mismo que en las de boda,
estriba la ciencia toda
en hacer bien el cuarteo.
En ver el designio oculto
con que viene el enemigo,
ponerle á tiempo el castigo,
olé!... y escurrir el bulto.

DIONISIA. Bien!

JUAN. Viva lo chiquitito y bonito, para regalo del regustito.

LORENZO. (Á Eulalia.) Perfectamente!

JUAN. Y bailar!... Si usté la viera... La ha visto usté?... Que no? No la ha visto!... Eche usté un padevuré y un flin flan pá dejarnos tontos.

EULALIA. Aquí!... Está usted en su juicio?

JUAN. Y si no, un matalaraña.

EULALIA. Con esta cola!...

JUAN. Quiere usté hacer una cosa? En la tienda de andaluces de ahí abajo, está tó el cuerpo de baile, que empaquetó en un ómnibus anoche el empresario de un teatro despues de la funcion, pá tomar aquí la mañana. Es amigo mio, vamos allá, le prestan á usté un traje...

PRIMIT. Y si lo haces bien, te contrata el empresario y salimos de apuros.

LORENZO. Ánimo.

EULALIA. Yo lo tengo para todo.

LORENZO. Y yo pago la comida de hoy en albricias de mi casamiento.

PRIMIT. Diantre! Se va usted á casar?

LORENZO. Pero no puedo dar con mi futuro suegro.

JUAN. Andandito.

LORENZO. Quizá lo encontraré por ese lado. (Vánse.)

ESCENA XIII.

VENDEDORES, D. TADEO, despues NICANOR.

TADEO. Hace un calor insoportable y es necesario ir desfilando

hácia Madrid. Uf... (Llamando.) Mozo... (Sale uno del café.) Un vaso de agua... sin azucarillo. (Se retira el mozo y vuelve con el agua, que deja en el velador.) Mi mujer y mi hija andarán á la pesca de algun novio, pero el género escasea mucho, y por más que ceben el anzuelo... (Se sienta y bebe.)

NICANOR. (En la primera mesa y bebiendo, no puede ser más que aquel. Las señoras, que han entrado en la ermita, me dicen que le hable sin cuidado...) Caballero?...

TADEO. Eh?...

NICANOR. Me permite usted dos palabras?

TADEO. Estoy á sus órdenes. (Quién será este dandy?) Sírvase usted tomar asiento.

NICANOR. Gracias. Sé que su señora de usted y su hija le han hablado ya de mí.

TADEO. De usted?...

NICANOR. Nicanor Gonzalez...

TADEO. Ah!... sí.

NICANOR. (Él es.)

TADEO. (Como si me dijeras el Gran turco.)

NICANOR. Yo soy extremeño. He terminado mis estudios de agrimensor, y disfruto doce mil reales de renta por mis bienes maternos. Mi papá mata quinientos cerdos al año.

TADEO. Matar es.

NICANOR. Ya que sabe usted mi posicion social, no extrañará que me atreva á decirle que amo á su hija...

TADEO. (Qué oigo!)

NICANOR. Y me decida á pedirle su mano.

TADEO. Usted!... (Semejante fortuna! el hijo de uno que mata quinientos al año!) Y ella le ama á usted?

NICANOR. Creo poder asegurarlo.

TADEO. En ese caso, si, como presumo, es buena su conducta de usted...

NICANOR. Ejemplarísima. Una vez que estamos de acuerdo, dispénseme si le dejo. Me llaman en Madrid urgentes quehaceres.

TADEO. Usted es muy dueño.

NICANOR. Tengo que sacar de la estacion una partida de jamones...

TADEO. (Cómo me voy á poner el cuerpo de magras!)

NICANOR. Pero ántes participaré á esas señoras la grata resolucion de usted. (Váse.)

ESCENA XIV.

DICHOS, ménos NICANOR, despues LORENZO.

TADEO. (Un hombre de carrera y de riquísimo porvenir!... cómo podíamos ni soñar tan ventajosa colocacion!)

LORENZO. (Aquí está.) Gracias á Dios que le encuentro á usted.

TADEO. Á mí?... (Yo conozco esta cara.)

LORENZO. Supongo que ya lo sabe usted todo?

TADEO. Que lo sé todo?

LORENZO. Hace una hora que yo no sabía nada, créalo usted.

TADEO. Lo creo; pero como usted no se explique...

LORENZO. Acaba de decirme que me ha escrito; pero yo no he recibido su carta, y he sabido por su propia boca los deberes que á ella me ligan.

TADEO. Pero de qué se trata? Quién es usted?

LORENZO. Lorenzo Calvache.

TADEO. Y qué pretende usted?

LORENZO. Es muy sencillo: casarme con su hija.

TADEO. Casarse con?... pues si hubiera usted empezado por ahí, sabría ya que eso es imposible.

LORENZO. Imposible!...

TADEO. Justo, porque la chica ama á otro.

LORENZO. Usted se burla.

TADEO. Á don Nicanor Gonzalez, á quien ahora mismo he concedido su mano.

LORENZO. Tal infamia!... Y ese don Nicanor acepta la responsabilidad de?...

TADEO. Naturalmente... acepta todas las responsabilidades de un marido.

LORENZO. Pues esto no ha de quedar así.

TADEO. Vaya, vaya! yo no tengo el tiempo para perderlo en tonterías.

LINO. Lorenzo, una palabra.

LORENZO. Qué me quieres?

TADEO. (Ahora que está entretenido con este, me despido á la francesa!) (Váse.)

ESCENA XV.

D. LINO, LORENZO, CIRIACA, etc.

LINO. Le has hablado?

LORENZO. Á quién?

LINO. Á Amelia.

LORENZO. Hombre!... déjame en paz!... pues de humor estoy yo para esos encargos!

LINO. Qué te pasa?

LORENZO. Que amo á una mujer.

LINO. Lo sé. (Á mi hija.)

LORENZO. Y la traidora me desdeña por otro.

LINO. Otro!... imposible.

LORENZO. Sí, por otro á quien voy á matar.

LINO. Calma... yo te aseguro que la que amas se casará contigo.

LORENZO. Su padre dice lo contrario.

LINO. Pero estás loco!... Quién es su padre?

LORENZO. Este caballe... Calla!... Se ha marchado! Oh!... pues yo he de perseguirlo hasta aclarar este asunto. (Váse.)

ESCENA XVI.

DICHOS, ménos LORENZO, despues el SACRISTAN.

LINO. Estará chispo!... Lorenzo?... Sí, échale un galgo... Cuando le iba á decir el sitio en que se encuentra Amelia. La he visto partiendo piñones con un cabo de ingenieros. Es decir, que están á partir un piñon, y si es su pariente y me exige satisfaccion de...

SAC. Ciriaca... echa una entera para el *veni creator*.

CIRIACA. Mira, sotana, si no traes monises, bebes agua del santo, que quita las calenturas.

SAC. Toma esa peseta y despacha.

CIRIACA. Es del cepillo de las ánimas?

SAC. Me la ha dado una beata para la luz del santo, y como el santo está hoy muy alumbrado... (Bebe.)

CIRIACA. No quieres tú ser menos.

SAC. Gracias, morena: volveré para los repiques.

LINO. (No sé qué partido tomar...)

SAC. Don Lino... se divierte usted?

LINO. Sí, mucho.

SAC. Ahora sí que las tengo frescas... (Con misterio.) Un rio de dinero... el diluvio de armas... y de hombres, el oceano. (Váse.)

LINO. (Pues señor, nos favorecen los elementos... ántes era el fuego, ahora el agua...)

ESCENA XVII.

DICHOS, TADEO.

TADEO. Se fué Lorenzo?

LINO. Mi primo?... hace un instante.

TADEO. Es primo de usted? Me alegro; entónces le habrá contado...

LINO. Sí, él me lo cuenta todo.

TADEO. He sido víctima de una grave equivocacion. Mi hija no ha visto jamas al mequetrefe que me pidió su mano.

LINO. Usted tiene una hija?

TADEO. Que adora á su primo de usted: acaba de revelármelo.

LINO. Á Lorenzo?

TADEO. Hoy mismo le ha dirigido una carta, que él no ha recibido.

LINO. (Dios eterno!... la mia, la que yo abrí! Luego este es el padre de Amelia!)

TADEO. Y está en una ansiedad terrible; porque la chica... (Le habla al oido.)

LINO. (¡No hay duda!) Y quién le ha dicho á usted que la

chica?... (Id.)

TADEO. Ella misma; una buena hija no le oculta nada á su padre.

LINO. (Si será que nos engaña á los dos? En tal caso, no debo consentir que Lorenzo sea víctima...)

ESCENA XVIII.

DICHOS, DIONISIA, CASTORA, REGINA, JUAN, NICANOR, ALÍ y BAILARINAS.

JUAN. Muchachas, en la tienda no se cabe. Venga aquí tó el mundo, y que se arme el jaleo del siglo. Arvirtiendo, que el que no pueda presentar la fe de bautismo, está demas en la fiesta. (Dirigiéndose á ALÍ.)

DIONISIA. (Ap. á JUAN.) No metas la pata, Juan.

JUAN. Quiá!... Eh!... morito, allégate al Colmao, y dí que manden aquí un tonel de manzaniya de veinte arrobas, pá que se anime esta gente.

ALI. Jacerlo al momento.

JUAN. Ah, mira: dí tambien que te den tres ó cuatro bofetás y te las traes liás en un papel.

DIONISIA. (Á ALÍ.) Anda y no hagas caso, Mambrú.

JUAN. Y viva el santo,
y los mozas que vienen
á celebrarlo.

MUSICA.

El que come aquí rosquetes
y echa un trago de Chinchon,
de seguro pasa el año
sin ninguna desazon.
Chilindrin, chilindron,
esta es la tierra de promision.

TODOS. Chilindrin, chilindron,
esta es la tierra de promision.

JUAN. Las muchachas encuentran marido,

la jamona es capullo de Abril,
á los calvos les nace el cabello,
y los chatos se ven la nariz.
El que cambie un billete en el Banco
no tendrá que aguardar medio mes;
y el que paga el caudal del Lozoya,
no se encuentra una rana al beber.
Cuánta gollería
vamos á lograr!...
Ay! qué romería
tan particular!

TODOS. Cuánta gollería
vamos á lograr, etc.

JUAN. Los simones y tartanas,
los ómnibus y landós,
van y vienen al escape
con la gente de más pró.
Chilindrin, chilindron, etc.

TODOS. Chilindrin, chilindron, etc.

JUAN. El que bebe del pozo del santo,
canta luégo como un querubin,
y á eso dicen que debe sus triunfos
el famoso tenor Tamberlikc.
Por lo mismo, al poner banderillas,
cantaré con angélica voz,
y los toros en vez de embestirme...
me darán una silba feroz.
Cuánta gollería
vamos á lograr, etc.

ESCENA XIX.

DICHOS, LORENZO.

LORENZO. (Á TADEO.) Al fin doy con usted.

TADEO. Abrázame, querido yerno. Ya sabe tu primo el error que he padecido. Mi hija te quiere.

LORENZO. Me vuelve usted la vida.

LINO. (Yo no puedo autorizar semejante perfidia.) (Ap. á Lorenzo.) Conoces tú bien á la hija de ese padre?

LORENZO. (Id. á D. Lino.) Quién lo duda!...

LINO. (Id.) Y estás resuelto á casarte con ella?

LORENZO. (Id.) Sí: por qué me lo preguntas?

LINO. Porque ese matrimonio es imposible.

LORENZO. No te comprendo.

LINO. Porque esa lagarta te engaña... Es decir, nos engaña.

LORENZO. Mientes.

LINO. Es la que acompañé en el baile, y puedo mostrarte las pruebas.

LORENZO. Mientes otra vez.

TADEO. (Qué estarán hablando?) (Se acerca.)

LINO. (Mostrándole la carta.) Mira, y estremécete.

LORENZO. (Tomándola.) Cielos! es su letra.

LINO. Ya lo creo que es su letra.

TADEO. Esa es una carta de Amalia.

LORENZO. Cierto.

TADEO. Conozco sus garabatos.

LINO. No, de Amelia: tienes cataratas? A, eme, ele y á arriba...

LORENZO. Amalia. Y si no hubieras abierto una carta que no te pertenecia...

LINO. Será posible! .. Conque no es esa la de?... Ay! que peso se me ha quitado de encima!

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, AMANDA, CLOTILDE, despues EULALIA y D. PRIMITIVO.

AMANDA. Lino, me parece que ya es hora de tomar el ómnibus y volver á Madrid.

LINO. Al momento.

AMANDA. (Mostrando unos libros.) Mira lo que he comprado... Esta noche la paso en blanco con los siete infantes de Lara.

JUAN. Señora, qué es eso de volver á Madrid? De aquí no se va

naide, hasta que la chavala haga cinco terceriyas en el aire.

AMANDA. Qué dice este hombre?

JUAN. Ea!... echarse á un lao, que ya viene aquí el manojito de craveyinas, adornao con alamares de gloria.

EULALIA. (Saliendo con traje de bailarina.) Estoy bien?

JUAN. Como los angelitos cuando se visten de gala, pá dar una funcion en el cielo.

PRIMIT. El empresario la ha oido, y le ofrece cuatros duros diarios.

JUAN. Pues está hecho; y si yo fuera él, le daba la escritura en blanco, y veinte arrobas de dulce toas las noches, pá que bailara siempre sobre confituras.

EULALIA. Y qué bailo ahora?

JUAN. Lo que usté quiera... la soleá, el zapateao... en fin, una cosa por lo fino.

LORENZO. Y luégo á comer en Fornos, para celebrar de mi casamiento.

MUSICA.

Eulalia baila un jaleo.

JUAN. (Durante el baile.)

Ni en Málaga, ni en el Puerto,
ni en Cáis ni en el Perú,
hay quien mueva los pinreles
con más salero que tú.
Jalea los faralares,
aunque con ese jaleo
me den fatigas mortales.

TODOS. Jalea los faralares, etc.

(En los últimos compases bailan todos los que hay en escena, y baja el telon.)

FIN DE LA PIEZA.

		TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde
		ZARZUELAS.			
		Als lladres.....	1	D. Benito Monfort.....	Música
		Arturo de Foncarrale.....	1	N. Coll.....	Libro.
		Dos entre dos.....	1	Sres. Navarro y Rubio..	L. y M.
4	2 c.	El San Antonio de Murillo—o. v	1	Sres. Macarro y Rubio..	L. y M.
		En el fondo del mar.....	1	Sres. Cuartero, Ferrer y Hernandez..	L. y M.
		La carta de Elena.....	1	D. Julian Castellanos...	Libro.
		Los tomadores del dos.....	1	Sres. Fuentes, Alcon y Fernandez.....	L. y M.
		Mesa revoelta.....	1	Sres. M. Pina y Aceves.	L. y M.
		Una conspiracion.....	1	D. Mnauel Fernandez...	Música
		Entre el Alcalde y el Rey.....	3	Emilio Arrieta..... ..	Música
		Las nueve de la noche.....	3	J. Casares. (*Mitad.*)..	Música
4	4	Compuesto y sin novia.....	3	M. Pina Dominguez..	L. y M.

Nota. Han dejado de pertenecer á esta Galería las comedias en un acto *Cazar en su mismo soto, Deuda de sangre, El duende de palacio, El festin de Baltasar, El hijo de D. Damian* y *Un dia fatal*; la de tres actos, titulada: *El collar de esmeraldas;* las zarzuelas *Arriba y abajo, El inválido, Fuego en guerrillas, Los dos caminos, Paz conyugal*, en un acto; *Dos Leones* y *María*, en dos actos; y han entrado á formar parte de ella, todas las obras del catálogo de D. José María Moles.

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *La Viuda é hijos de Cuesta*, calle de Carretas; de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo, de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion* acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.